

# **LA PROPINA**

## LA PROPINA

Eran las seis de la tarde cuando el pequeño Andrés llegó a casa después de haber estado jugando al fútbol en las escuelas deportivas del ayuntamiento. Volvía totalmente cubierto de barro, con las rodillas ensangrentadas y con dos “velas” pringosas colgando de su nariz. Su madre Rosario, con una mirada de desaprobación, lo mandó a la ducha sin decir una sola palabra. Andrés ya sabía de sobra lo que quería decir con aquella mirada.

Dejó la ropa mugrienta tirada en el suelo de la habitación. Las botas de tacos de goma recién estrenadas, dejaron un sendero de huellas marrones impresas por todo el pasillo. Rosario dio un suspiro conteniendo su irritación mientras recogía la ropa y la introducía en la lavadora. Minutos más tarde, y con las huellas recién limpiadas. El niño salió de la ducha como una exhalación, descalzo y con los pies mojados.

- ¡Acabo de limpiar el pasillo!- Gritó la madre encolerizada – Ahora lo secarás tú.
- No puedo mamá, tengo muchos deberes- Dijo Andrés cerrando rápidamente la puerta.

Con aceptación, la madre volvió a fregar el pasillo y a continuar planchando aquella mole de ropa tan alta con el Everest, que le esperaba en el lavadero.

- Mamá, ¿Me haces un bocadillo de atún con tomate? Dijo Andrés nuevamente desde el cuarto.
- ¡Háztelo tú Andrés! Le contestó la madre.
- ¡Estoy muy liao mamá! Tengo examen.
- Anda vale.

Resignada, Rosario le preparó con cariño un bocadillo de atún con tomate de al menos media barra de pan y, colocándolo sobre un plato, se lo acercó a su cuarto. Andrés, al oírla llegar, abrió la puerta y lo cogió sin más. Sin dar un “gracias” u otra palabra de agradecimiento, cerró la puerta tras de sí.

- ¿Cómo va el examen? - Preguntó desconcertada
- Ah bien, bien- Respondió su hijo con la boca llena.

Rosario volvió a sus quehaceres cuando, de repente, la puerta se abrió.

- Hola cariño, ¿Has planchado mi camisa azul? Tengo una reunión dentro de una hora.
- Yo también me alegro de verte- Respondió sarcástica Rosario.
- Bueno, cogeré la nueva. Espero que no te importe que esta noche vengan Antonio y Miguel a ver el partido. Compra un paquete de cervezas. Adiós cielo.

Rosario se quedó patidifusa. No sólo acababa de ser tratada como la criada de la casa sino que esa noche debía prepararle la fiesta a su marido. Para colmo, el día de su aniversario; y su marido lo había olvidado.

Cuando se dio la vuelta, Andrés salió de su cuarto y comenzó a sacar los mandos de la Play Station de su caja.

- ¿Y el examen?
- Es pasado mañana, voy a descansar.
- ¿Por qué no me haces el favor y me traes unas cosas del súper?
- Aju mamá, ¡No tengo ganas!- Respondió acomodándose en el sofá.
- Si vas te doy dos euros.
- Vale así sí. Trato hecho.

Andrés volvió del Mercadona en un santiamén con toda la lista de la compra, incluidas las cervezas de su padre. Cuando le entregó la vuelta a su madre, este exigió su premio.

- Muy bien, podrías limpiar el sótano si no vas a seguir estudiando.
- Lo haré a cambio de otros dos euros.
- Mm, está bien- respondió la madre a regañadientes.

Rosario comenzó a hacer la cena con apuro. Sabía que los amigos de su marido no solo vendrían a ver el dichoso partido, sino que este los invitaría a comer. Optó por preparar un pollo al chilindrón, usando la receta secreta de su madre y que había sido transmitida a lo largo de incontables generaciones en la familia. Con mucho cuidado, troceó el pollo, el jamón, picó el ajo, los pimientos y los tomates mientras se calentaba el aceite al fuego. Comenzaba a freír el pollo en la sartén cuando regresó su hijo del sótano.

- ¡Sótano limpio y ordenado!- Anunció orgulloso- ¡Dame los dos euros!- Exigió el niño alzando la palma de su mano extendida.
- Está bien, pero antes deberías sacar a tu perro a que orinase en la calle antes de que lo haga en la alfombra.
- Eso costará un euro más.
- ¡Ya te vale!, ¿No? - Dijo Rosario enfadándose.
- Entonces no lo saco.
- Está bien, te daré un euro más- Respondió sin gana alguna de discutir por todo lo que aun debía de hacer.

Tras dorar los trozos de pollo, lo apartó y, sobre el mismo aceite añadió el jamón cortado en simétricos taquitos. Una vez fritos, los sacó y volcó un bol con los pimientos, los ajos y los tomates que había picado sobre el aceite.

- Cariño, Carmelo, Luisa y Martínez se han apuntado también- Dijo su marido entrando nuevamente con toda la cuadrilla detrás. Prepara algo de picoteo y nos traes esas cervezas.

La cara de Rosario era todo un poema. Pasó de un color blanquecino a tomar unos colores rojizos casi volcánicos en su efervescencia. Pero por tal de no montar un espectáculo delante de sus compañeros de trabajo, volvió a reprimir su ira. Cogió las cervezas, las patatas, y los frutos secos y los dejó en la mesita del salón. También les dejó unos posavasos y servilletas para ensuciar lo menos posible, pero poco importó, porque su marido ya se encontraba acomodado con los pies sobre la mesita y la espuma de las cervezas ya chorreaba por el suelo.

Ya en la cocina nuevamente, Rosario cerró la puerta y trató de calmarse. Se tomó una tila bien cargada y e inspiró varias bocanadas de aire exageradamente mientras contaba. Pero aquella rutina de relajación no funcionaba, y menos escuchando los alaridos de aquellos hooligans de tres al cuarto hacia la televisión

- ¡Ha sido penalti!, ¡Vergüenza!

Rosario cerró los ojos y trató de imaginar que se encontraba sola, en la playa, escuchando el rubor de las olas dejándose caer sobre la arena. Una de esas playas vírgenes donde solo el sonido de las gaviotas surcando el aire fueran las únicas que

irrumperían en esa calma silenciosa. Sin nada que hacer, ninguna obligación por delante. Únicamente la contemplación del infinito mar.

- ¡Chariii traete otra ronda de rubias!- Gritó una voz desde el salón
- ¡Se acabó!, ¡Toni ven aquí!- Gritó Rosario imperativa.
- ¿Qué quieres cari? - Decía el marido entre risas con las mejillas enrojecidas por el alcohol.
- ¡Empieza por sacar a tus amigos de aquí!
- Pero Chary, ¡Es la final!, ¡Queda toda la segunda parte por delante!
- ¿No los quieres sacar? Muy bien, pues me voy yo. Se acabó, no me casé contigo para ser tu criada, ¡Ni mucho menos! Se supone que en la pareja somos dos, y los dos debemos arrimar el hombro. Las cosas de la casa no son obligación exclusiva mía.
- Pero cari, yo trabajo mucho todo el día y...
- Y yo también puedo trabajar, ¿Te crees que no soy capaz? Ya lo hacía antes de conocerte y me bastaba yo sola para llevar la casa, cuidar a mis padres y trabajar en la clínica durante el turno de noche. Ya está bien de mangonearme.
- Nena, tranquila, verás que con un baño relajante se te pasa el calentón- Dijo su marido tratando de ser conciliador.
- ¡Ni nena ni nana! Esto no es cosa de un día. Pensaba que me debía de sacrificar un tiempo por la familia y esperaba que saliera de ti el compartir las tareas, al verme tan apurada, pero no. Ahí te quedas con tus amigos, y que laven ellos tus calzones blancos. Esta no lo va a hacer más.

Dejando la cocina con el pollo al chilindrón casi quemándose en el fuego, Rosario entró en el dormitorio y empacó rápidamente en la maleta toda la ropa que pudo para ella y su hijo.

- Cari, no te vayas, ¡Puedo cambiar!
- Ya es tarde Toni, ya es tarde. Mandaré a mi hermano a por el resto de mis cosas.

Cuando Rosario se marchó, dentro de la casa se hizo el silencio. Los compañeros de trabajo de Antonio habían presenciado toda la escena y se encontraban a medio camino entre marcharse o consolarlo. Pero ya no había nada que celebrar, cesaron los vítores y toda la algarabía reinante para que el luto de la soledad la cubriera

- ¡Mamá!- Gritó Andrés al ver a su madre en el patio- , Ya he sacado al perro y le he dado un paseo por la manzana, me debes...
- Te debo tres euros si, pero ¿Sabes cuánto me debes tú?, ¿Cuánto te he cobrado? Por darte la vida, nada. Por cuidarte, nada. Por vestirte, nada. Por limpiarte, nada. Por darte de comer, nada. Por curarte, nada. Por quererte, nada...Coge un par de juguetes y sube al coche Andrés, nos vamos a casa de los abuelos.

Andrés agachó la cabeza un tanto avergonzado. A partir de ese día, no volvió a pedir ni una sola propina más por hacer los recados.